

Jorge Castañeda, estudioso mexicano, aborda

"La izquierda en América Latina tiene la mesa servida para llegar al poder"

Carlos Monge
SANTIAGO

Jorge Castañeda (41 años) llegó ayer a Chile para presentar su libro *La izquierda desarmada*, un volumen de 500 páginas editado por Ariel Plancha, donde se intenta fijar una agenda temática para la izquierda latinoamericana del próximo decenio. Como escribió García Márquez, el tema de una joven escritora mexicana "es también una propuesta política, pero menos obvia para sobrevivir al naufragio aunque se pierdan los muelles", a través de una redefinición radical de lo que significa ser izquierda hoy en América Latina.

Uno de los temas centrales de su libro es que la izquierda latinoamericana, en sus palabras, "tiene la mesa servida" en la perspectiva de llegar al poder. ¿Por qué, a excepción de Brasil, no se parecen tan claro en países como Nicaragua o El Salvador, donde está en voga en políticas tradicionales a rediseñar el carácter de su proyecto?

—Creo que son dos cosas distintas. La mesa puesta se refiere a lo que hace muchos años los marxistas llamaban las "condiciones objetivas" y que hoy podemos llamar al entorno económico, social y político al cual se está dando las luchas por el poder. Y las condiciones específicas de cada agrupación que se identifica con la izquierda en cada país es otro asunto. El libro no es un libro de variaciones, sino de descripción de tendencias que parecen que se van a desarrollar en el futuro.

—Lo que yo trato de señalar aquí es que la izquierda hoy en América Latina tiene a su favor la situación que impera en estos países, que es de una creciente desigualdad y polarización entre ricos y pobres, entre regiones, entre zonas, entre ciudad y campo, entre sectores formales e informales, etcétera. Todo eso amado a una democratización real -insuficiente, precaria, todo lo que se quiera-, pero real que se ha dado. Y que en consecuencia, en todos los tiempos, ha sido favorable a la izquierda. Ahora, ya en cada país que se aprovecha de esto y que no, es un tema distinto.

—En líneas generales, parece que subsiste dentro de la izquierda el debate acerca de si su proyecto debe ser revolucionario o reformista. Una discusión que se arrastra desde hace largos años...

—Es una discusión que está presente por los años desde 1964, desde la fundación de la Primera Internacional por el propio Marx. Y sigue presente



"Puede haber nuevos brotes de violencia en Chiapas u otros lugares de México, pero no habrá lucha armada en el sentido clásico del término"

hoy trine de la Concertación chilena, del PT brasileño, del Frente Grande argentino, del FMLN en El Salvador. Son discusiones que los de hoy ya no están avilando y refina. Creo que ya hay pocos sectores serios, con bases sociales importantes, dignos de ese nombre en América Latina, que piensen que hay algún tipo de revolución que está a la orden del día.

—Pero la misma discusión se reproduce dentro del reformismo, por así decirlo, entre aquellos sectores que consideran que hay que ir más rápido, más lejos, más a fondo, y que le esencial del pensamiento de la izquierda debe ser la diferenciación con el resto que. Y aquellos otros sectores que piensan que lo esencial debe ser la viabilidad para conquistar una amplia base.

LÍNEA EN MOVIMIENTO

—¿Cuál es el límite entre aquello que usted llama el "idealismo reformista", que consiste en "cambiar los efectos sin atacar las causas", y la moderación como objetivo político?

—Creo que es un límite temáticamente difícil de definir. No es el mismo en todos los países ni es el mismo en cada país en todos los momentos. En un límite que está constantemente moviéndose. En determinados momentos, sobre todo ejemplo de una transición democrática, de la lucha contra la inflación o de la integración

económica, puede ser que el límite esté más acá. Más cerca de la moderación.

—En momentos de graves crisis nacionales, donde se requiere liderazgo y una visión más audaz, ese límite puede estar más cerca de un cambio más sustantivo de la sociedad, de la economía, del sistema político. Pero que en un límite fijo es uno de los grandes errores que la izquierda ha cometido en el pasado.

—Unid señala que la perspectiva de un estallido social es justamente lo que hace viable la posibilidad del acceso al poder de una izquierda moderada. Esa izquierda, a no juicio, puede ser considerada un "mal menor" por el establishment ante la amenaza de movimientos inconcebibles. ¿En qué circunstancias puede el cambiar esa opción?

—Bueno, la habido muchas. Pero una de las más espectaculares es la del "caracazo", en febrero del 89, que es el antecedente inmediato primero del surgimiento de la Causa R en Venezuela con el triunfo de su candidato para la alcaldía de Caracas, en diciembre del 92. Y luego tanto la salida de su candidato presidencial Andrés Bello, al obtener básicamente la misma cantidad de votos que Acción Democrática y Copei, como el triunfo de Rafael Ángel, apoyado en

buena medida por una coalición de izquierda que incluyó al MAS.

—Una sería un antecedente. Y el otro el acontecimiento Chiapas, el 1º de enero. Que violó, en un primer momento, y yo creo que todavía lo sigue haciendo, aunque ciertamente con algunos problemas, la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en México...

—¿Cuál sería su posición "La Unidad Desarmada"? —La primera edición de este libro, que se publicó originalmente en inglés, fue presentada en Nueva York el 30 de septiembre de 1993. Y luego se publicó en México a principios de noviembre del año pasado.

CHIAPAS, UN RINGLÓN

—De lo que se trata es de la posibilidad de Chiapas su posea como que le agite la lista a su libro, donde usted da por supuesta la era de la lucha armada en América Latina...

—En efecto, yo la de por supuesto y justamente este momento confirma varios temas del libro. Pero que digo al mismo tiempo y no creíble de lucha armada. Pues es una lucha armada que sólo duró 72 horas y no ha vuelto a empezar. Los zapatistas están crecidos, no tienen capacidad de fuego ni de tomar la ofensiva.

—Yo creo que puede haber nuevos brotes armados en

"No atacar a EE.UU. como un bloque"

—Unid plantea que la izquierda latinoamericana tiene que dejar de ser antiamericanista. ¿Cuál es la causa de este cambio radical en sus planteamientos históricos?

—Pienso que tiene que dejar de ser antiamericanista en el sentido de ver a Estados Unidos como un bloque monolítico, de verlo como el imperialismo que nos oprime, nos explota y nos humilla, para verlo que es un país como cualquier otro, salvo que es más fuerte que todos los demás. Y que lo que sucede ahí es más importante para nosotros que lo que sucede en otros países.

—Pero que de la misma manera que otros pueden influir en lo que sucede en cada país de América Latina, los latinoamericanos en distintos momentos podemos influir en lo que pasa en EE.UU. No en su vida interna, que es muy difícil, pero sí en su política hacia tal o cual país, o hacia tal o cual tema. Los ejemplos que voy en el libro se refieren por ejemplo a lo que hicieron los latinoamericanos durante los años de Ronald

Reagan y de la lucha contra la política agresiva e intervencionista de Reagan, en Centroamérica, México de Nicaragua o El Salvador.

—Me refiero también al tipo de alianzas, de coaliciones y de encuentros que trató de tener un sector importante de la sociedad mexicana con otros sectores en EE.UU. en torno al TLC.

—Y me refiero, además, a lo que ha hecho el padre Arce en EE.UU. durante estos años, donde que fue director del grupo militar en Haití, entre de algunos sectores dentro de ese propio país. De hecho, lo último que hemos visto en cuanto a la política latinoamericana de Washington es el resultado de esa posición de Arce.

—Lo que obligó a Clinton a decir por los temas que va a cambiar de política hacia Haití fue la huelga de hambre de los sectores del Congreso negro en EE.UU. y la presión de la fracción parlamentaria negra y ella proviene directamente de la que Arce ha ejercido en los sectores latinos residentes en ese país y en el sector de las iglesias negras, para que a su vez presionen a los congresistas negros.

"La izquierda en América Latina tiene la mesa servida para llegar al poder" [artículo] Carlos Monge.

AUTORÍA

Autor secundario:Monge Alfaro, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La izquierda en América Latina tiene la mesa servida para llegar al poder" [artículo] Carlos Monge. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile